

EL TRIBALISMO Y LA PASTORAL MISIONERA

POR

MIGUEL PORADOWSKI

Desde hace varios años, algunos escritores católicos denuncian los escándalos que ocurren con la "nueva" pastoral misionera, que rompe con toda tradición bimilenaria e incluso ataca, ridiculiza y calumnia el heroico sacrificado trabajo de misioneros-mártires, llamándolos "agentes de alienación y de colonización".

Ya en otra ocasión, en el año 1975 (1) hemos denunciado que esta "nueva" pastoral misionera es formulada, fomentada y divulgada por los marxistas y puesta al servicio de la revolución mundial comunista (del *Weltoktober*). Pero tenemos que volver a este tema, pues, desde el año 1975 hasta hoy, la situación se ha agravado espantosamente. No solamente porque ha aparecido el indignante "tribalismo indígena" (2), especialmente en América latina (3), que no sólo destruye la religión cristiana de los indios y remata los restos de la civilización, sino que también ocasiona escándalos de tales proporciones que, a su lado, las frivolidades y los excesos del neopaganismo de los tiempos del Renacimiento (4) parecen sin im-

(1) En el artículo «El marxismo en la Teología de las misiones», *Verbo*, núm. 137-138, agosto-octubre 1975, reproducido en el libro *El marxismo en la Teología*, Speiro, Madrid, 1976.

(2) Lo denuncia en su excelente libro Plinio Corrêa de Oliveira, *Tribalismo indígena*, São Paulo, 1977.

(3) Los obispos negros de Africa demuestran mayor resistencia a estas tendencias marxistoides que sus hermanos blancos en América latina.

(4) Como la famosa inmólación, en la plaza principal de Roma, de un toro al honor del Dios Júpiter, en los tiempos del papa León X, lo que fue sólo una frivolidad y no explicitación de una creencia.

portancia. Me refiero a un hecho escandaloso que, parece, no tiene precedente en la historia de la Iglesia, a saber: las blasfemas, sacrílegas y criminales misas (?) indígenas, frecuentemente celebradas en algunos países latinoamericanos, en las cuales se honra a los dioses paganos, como la misa (?) que tuvo lugar el año pasado en la catedral de São Paulo, concelebrada por 34 obispos y muchos sacerdotes (5) y presidida por el arzobispo de São Paulo, el cardenal Paulo Evaristo Arns.

Esta escandalosa "celebración litúrgica" (?) no se empezó "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" —como lo exige cada liturgia eucarística de la Iglesia, tanto la antigua, codificada por San Pío V, como también la nueva, introducida después del Concilio Vaticano II por el Papa Paulo VI— sino *em nome do Pai de todos os Povos, Maira de tudo, excelso Tupa. Em nome do Filho (...)* da aliança, da Libertação. *Em nome do Amor que está em todo amor. Em nome da Terra-sem-males*". El Dios cristiano, la Santísima Trinidad, está reemplazado por un dios pagano, Tupa. Este dios pagano es «Maira de todo», pues no es un Dios monoteísta, el Dios de la Biblia, el Dios-Persona, el Creador del universo, un Dios trascendente y existente fuera de la creación, sino un dios panteísta, un dios presente en todo, pues es immanente a todo e identificado con todo lo existente.

El autor del texto de esta liturgia (?) es el bien conocido marxista español, el obispo Casaldáliga, quien, en vez de la Cruz, tiene en su escudo episcopal la hoz y el martillo, símbolos de la revolución comunista.

Este texto glorifica la desnudez y el amor libre: "*Eu vivia na pura nudez, brincando, plantando, amando, gerando, crescendo, na pura nudez da Vida...* Exalta un primitivismo opuesto a la civilización: *E nós te revestimos com roupas de malícia. Violamos tuas filhas. Te demos por moral a nossa hipocrisia.* Exalta una animalidad inocente: *Eu era a Saúde dos olhos, penetrantes como flechas,*

(5) La prensa brasileña informó oportunamente sobre este escándalo. Aquí aprovechamos el amplio relato publicado por *O Catolicismo*, núm. 341.

dos ouvidos atentos, dos músculos harmónicos, da alma em sossego. Eu vivia embriagado na Alegria. A Aldeia era uma roda de amizade.

El texto desprecia la labor evangelizadora de los siglos pasados: *Pela cruz inscrita nas espadas dos saqueadores, pela devastadora Civilização que se pretende crista, pelas catedrais assentadas no coração dos templos indios, pelo Evangelho da Libertade, feito decreto de cativoiro.*

Este obispo marxista español sólo tiene palabras calumniosas cuando se refiere a la época de la gran hazaña de su nación: *Caravelas do Lucro, viemos navegando, para vender a terra, para explorar lucrando.*

Se desprecia el bautismo comparándolo con la estimación del ganado: *Quando nós te ferramos com um Batismo imposto, marca de humano gado. A los misioneros se llama portadores da Morte. E nós te missionamos, infieis ao Evangelho, cravando em tua vida a espada de una cruz... te demos por mensagem cultura forasteira. E nós te dizimamos, portadores da Morte, missionários do Nada.* Todo el texto de esta Misa (?) indígena está lleno de odio y de venganza, fomentando la lucha de clases y la lucha de razas.

Vincular el trabajo misionero y la evangelización con la educación y cultura —como lo hacía la Iglesia durante toda su historia— lo considera un crimen este texto litúrgico. Pero el Papa de la época de la Conquista, Paulo V, en el año 1569 escribía al respecto, exortando al obispo de Bahía a *exercer com todo zelo e cuidado o ministério pastoral, principalmente a empregar todos os meios para que os novos conversos a fé deixem os costumes salvages pelos de una vida civilizada, persuadindo-os a abandonarem o mau hábito de andarem nus, vestindo-se como convém ao pudor cristão e aos povos civilizados* (6).

Llama también la atención que esta blasfema celebración litúrgica no ha tenido lugar en la selva, entre las misiones indígenas, sino en São Paulo, la ciudad más grande de Brasil. Si eso ocurre en la urbe, en un ambiente civilizado y en presencia de la gente culta, es fácil

(6) Texto citado en el artículo de Rafael Menezes, «Missa blasfema na catedral de São Paulo», *O Catolicismo*, mayo, 1979, pág. 3.

imaginarse lo que ocurrirá en la misma selva y sólo con la participación de los indios salvajes.

¿Cómo se ha llegado a estos abusos?

Desde hace algún tiempo se está manifestando en la Iglesia una corriente de "ecumenismo sincretista". En sus bases se encuentra la desorientadora pseudoteología de la universalidad de la Revelación expresada en dos afirmaciones erróneas. La primera sostiene que en todas las religiones se encuentran los restos de la Revelación primitiva, dada por Dios a la primera pareja humana, mientras que la segunda afirmación sostiene que la Revelación no está terminada, sino, al contrario, que Dios sigue revelándose al hombre, inspirando sus creencias religiosas. De ahí viene la convicción de que en cada religión, gracias a la inspiración divina, hay algo de la Revelación, es decir de la Verdad. Y estos elementos deberían ser respetados, cultivados e incorporados en el Credo del cristianismo, el cual, por este camino del sincretismo puede llegar a ser una síntesis de todas las religiones. En otras palabras: el cristianismo debería imponerse como la única religión universal no por el tradicional camino de la evangelización, sino por el camino del sincretismo religioso (7).

La primera afirmación —que en cada religión se encuentran los restos de la Revelación primitiva— es completamente gratuita. Una cosa es sostener eso —junto con el Concilio Vaticano II— como una posibilidad teórica, la cual debería ser en cada caso concreto investigada y demostrada, siendo *a posteriori* confirmada por las autoridades competentes y otra cosa es afirmarlo *a priori*. Hay muchas religiones que no guardan tradiciones y solamente se presentan como creaciones arbitrarias de sus autores, como por ejemplo las religiones, que estaban muy de moda en la primera mitad del siglo XIX, de algunos pensadores europeos (la de Auguste Comte, la de Henri Saint Simon, etc.). Pero tampoco las religiones antiguas transmiten necesariamente las creencias primitivas, vinculadas con

(7) Hay que recordar que tales afirmaciones no son nuevas, pues las encontramos en los escritos de los modernistas del final del siglo XIX, condenados por los Papas de entonces.

la Revelación dada por Dios a la primera pareja humana. El Concilio Vaticano II habla acerca de la posibilidad teórica de la presencia de "las semillas de la Palabra" (*semina Verbi*) (8) en algunas culturas paganas, pero de esta expresión conciliar no se puede sacar la conclusión *a priori*, como lo hace el ecumenismo sincretista, de que en cada religión pagana hay siempre algo de la Revelación primitiva, algo de la Verdad, algo de estas "*semina Verbi*". Esto es un error gravísimo.

Más todavía, es contrario a la enseñanza de la Iglesia, expresada categóricamente por los Concilios Vaticano I y Vaticano II, sostener que la Revelación pública no está terminada, no está completa, porque Dios sigue revelándose al hombre, como también pretender que tiene lugar esta progresiva revelación en todas las religiones paganas.

En la constitución dogmática *Dei Verbum*, el Concilio Vaticano II repite la tradicional enseñanza de la Iglesia sobre la Revelación, recordando que "Jesucristo... lleva a la plenitud toda la revelación" y por consiguiente "no hay que esperar otra revelación posible antes de la gloriosa manifestación de Jesucristo nuestro Señor" (*nulla iam nova revelatio publica expectanda est*).

Contrariamente a las enseñanzas del Concilio Vaticano II, expuestas en los documentos "*Ad gentes divinitus*" y "*Dei Verbum*" y a las instrucciones de la "exortación apostólica" de Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi* —que categóricamente rechaza el sincretismo (pág. 5)—, sobre la evangelización de los pueblos, algunos obispos latinoamericanos, entusiasmados con la mencionada corriente neomodernista de un ecumenismo sincretista, sostienen que los salvajes pueblos paganos, sin saberlo, o mejor inconscientemente viven el Evangelio como los cristianos pueblos civilizados. Así, seriamente están hablando de la inutilidad de la acción misionera y, más todavía, sostienen que no son los paganos los que deberían ser convertidos por los misioneros al cristianismo, sino al contrario, que habría de convertir a los cristianos civilizados al tribalismo pagano. El presidente del Instituto Misionero Indígena de Brasil, Mon-

(8) En el decreto *Ad gentes divinitus*, pág. 11.

señor Tomas Balduino, Obispo de Goiás, dice al respecto: "A convicção profunda dos misionários ligados a Igreja é que estos povos (e eu estou pensando, por exemplo, nos povos indigenas) são os verdadeiros evangelizadores do mundo. Nós, os missionários, não vamos a eles como quen leva uma doutrina ou uma evangelização que o Cristo nos trouxe e confiou, e que nós revestimos com ritos civilizados e cultus. Mas vamos a eles sabendo que o Cristo já nos antecedeu no meio deles, e que lá estão as «Sementes do Verbo». Temos a convicção de que eles vivem o Evangelho da Boa-Aventura. E de que por isso se impoe a nós uma conversão as suas culturas, sabedoras de que a Boa Nova do Evangelho se encarna em qualquer cultura. E a partir dos mais marginalizados e oprimidos ela se torna a Boa Nova Universal, com valor de profecia para todos os homens" (9).

Otro obispo de Brasil dice lo siguiente: "Nós descobrimos que os principios religiosos dos propios índios eram naturais e o que é natural é de Deus. Portanto, do modo deles, com suas idéias, suas cerimonias, eles amavam a Deus e assim não havia razão para mudarmos tudo em sua cabeça só para que eles passassem a amar a Deus elo nosso modo" (10). En un reportaje periodístico, publicado en *O Globo*, algunos misioneros declaran: "... decidiram abandonar a catequizaçao dos índios, deixando-os ficar com sua própria cultura. Descobrimos que os índios tinham uma religião apoiada no que é natural, espontaneo, e o que é natural vem de Deus. Não adiantava nada darmos a eles uma forma civilizada de amor a Deus se a deles era mais pura" (11). En el mencionado libro de Plinio Corrêa de Oliveira se pueden encontrar centenares de textos parecidos. La opinión general de estos misioneros postconciliares es la de que los indios paganos, viviendo según las costumbres "naturales", están más cerca de Dios que los pueblos civilizados y bautizados. Además se constata con estupor que para estos obispos la vida

(9) Texto tomado del artículo «Este povo veio para ser o sal o fermento e a luz», en *Versus*, São Paulo, año 2, núm. 12, 1977, citado por Plinio Corrêa de Oliveira, *Tribalismo Indígena*, op. cit., pág. 82.

(10) Citado por Plinio Corrêa de Oliveira, op. cit., pág. 84.

(11) *Ibid.*, pág. 85.

sobrenatural, la de la Gracia, no tiene ningún valor y ninguna importancia. Que, en vez de ocuparse de la conversión de los indios, hay que dedicarse a la conversión de los cristianos civilizados al tribalismo, es decir a la aceptación de las culturas y creencias paganas indias.

Como un síntoma de la completa decadencia religiosa de estos misioneros, como un elocuente "signo de los tiempos", citemos todavía la opinión del Padre Lisboa, Vice-Presidente del Instituto misionero Indígena respecto a la Santa Misa: "A Missa é boa para nós. Para os índios, a expressão desse mesmo impulso religioso se faz dançando com um maracá, pintado de urucum" (12). Es decir, que según este religioso la Santa Misa es solamente una "expresión del impulso religioso" cualquiera, sin ningún significado y valor concreto cristiano (la perpetuación del sacrificio redentor de Jesucristo en la Cruz y de la Última Cena) y ni siquiera del sacrificio religioso natural de ofrecimiento a Dios del pan y del vino, como "los frutos de la tierra y del trabajo humano", y puede ser reemplazado por algunas ceremonias y ritos paganos, incluso, tal vez, del culto satánico, lo que ocurre en Brasil, con bastante frecuencia, también en los centros de la más alta cultura, como Río de Janeiro, con la famosa macumba.

Lo curioso y lo muy significativo es que estos prelados, ante todo, se entusiasman con la vida "comunista" de estos paganos de tribus salvajes, es decir, con el hecho que ellos viven en comunas y en la completa promiscuidad, sin matrimonio, sin familia, sin propiedad privada, en una completa desnudez e inconsciente libertinaje sexual, donde el crimen del incesto, del infanticidio (tanto de los niños no-nacidos, como también de los recién nacidos) y del canibalismo son las características más típicas. Es esta vida salvaje que los obispos "tribalistas" llaman "auténticamente cristiana" y la proponen, como modelo, para los cristianos civilizados del siglo xx.

La celebración litúrgica, arriba mencionada, que tenía lugar en la catedral de São Paulo y que en su texto de Misa (?) preparado

(12) *Ibid.*, pág. 86.

ad hoc refleja esta actitud "tribalista" (13), es solamente uno de los casos ilustrativos de toda una pastoral misionera basada en esta corriente pseudoteológica —en la cual se evoca la autoridad del teólogo Karl Rahner, quien borra toda la diferencia no solamente entre lo natural y lo sobrenatural, sino también entre lo material y lo espiritual (14)— está adaptada en varios países latinoamericanos y presentada a lo largo de muchos números de la revista marxistoide *Pastoral Popular* (15). Consta que muchos obispos latinoamericanos de esta nueva "pastoral" son grandes entusiastas no solamente del comunismo marxista, es decir, de un comunismo estrictamente vinculado con la sociedad industrializada de los siglos XIX y XX, sino también del comunismo primitivo de los pueblos salvajes y parece que aprecian mucho más este último.

El asunto es muy serio, pues, en sus artículos sobre este tema, publicados en la mencionada revista marxistoide *Pastoral Popular*, estos obispos justifican sus posiciones evocando disposiciones al respecto del Episcopado de Brasil. Se refieren al documento *Directorio para Misas con grupos populares*. Este documento autoriza toda clase de cambios en los textos litúrgicos de la Santa Misa y la introducción en la liturgia de elementos de las culturas tribales paganas. Lo más grave es que este *Directorio*, a su vez, invoca varias disposiciones de la Santa Sede, como por ejemplo: la instrucción

(13) El texto íntegro de esta Misa (?) tribal ha sido publicado en la revista semioficial de la Iglesia en Brasil *Sem Fronteras*, núm. 72.

(14) Con entusiasmo habla de estas ideas de Karl Rahner su discípulo, amigo y admirador Karl-Heinz Weger en su reciente libro *Karl Rahner. Eine Einführung in sein theologisches Denken*, Herderbücherei, 1978.

(15) Esta nefasta revista para el clero se publica desde hace 30 años. Hasta la toma del Gobierno por las Fuerzas Armadas de Chile (11 de septiembre 1973) la publicaba el Arzobispo de Santiago. En los primeros diez años esta revista se destacaba por su progresivismo, es decir, el neo-modernismo que, poco a poco, se iba declarando cada año más claramente marxista, hasta llegar a ser la más importante publicación marxista del clero latinoamericano. Actualmente se edita en Bogotá (Colombia). De su equipo de redacción forman parte: Wenceslao Barra, Segundo Galilea, Mónica González, Sergio Silva y Hugo Verdugo. En el Consejo de Dirección se hallan 4 obispos: Enrique Alvear, José Dammert, Jorge Hourton y Leonidas Proaño.

sobre la Santa Misa para los niños (del 1 de noviembre de 1973), la Instrucción General del Misal Romano, la instrucción *Musicam Sacram*, etc., y, sobre todo, algunos párrafos de la exortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*. De esta manera las arbitrarias prácticas pastorales del tribalismo, contrarias a los decretos conciliares, tienen apariencias de oficiales. Basta, sin embargo, tomar las citadas frases de los mencionados documentos en sus respectivos contextos para comprobar hasta qué punto se abusa de estos documentos y especialmente del documento *Evangelii Nuntiandi*, pues toda esta "pastoral tribalista" es una clara negación de las categorías y clarísimas disposiciones del mencionado documento.

La "pastoral tribalista" hace caso omiso, no solamente de la enseñanza oficial de la Iglesia postconciliar, sino también de todos los estudios de la sociología de la religión, de la historia comparada de las religiones, de la antropología cultural, de la etnología y otras ciencias afines que estudian el fenómeno "religión" y, ante todo, de las bimilenarias experiencias valiosísimas de los auténticos misioneros cristianos.

Con la ingenuidad típica de las personas sin mayor cultura y sin estudios universitarios, idealizan las creencias y prácticas de los pueblos salvajes, presentándolas como lo más puro, inocente, sublime, ideal y digno de ser completamente integrado en la liturgia de la Santa Misa, sin ningunas reservas y selecciones, bajo el pretexto de que se trata de los restos de la Revelación primitiva, fielmente conservados hasta hoy día.

Desgraciadamente la realidad es completamente distinta. La sociología de la religión (y otras ciencias afines) demuestra, en sus innumerables estudios, que casi todas las religiones de los pueblos salvajes están concentradas no en el culto de Dios o de los dioses (a pesar de que frecuentemente se encuentran algunas ideas sobre Él en las culturas de estos pueblos), sino en el culto del deificado (divinizado) del misterio de la vida biológica. El hombre primitivo, por vivir en un contacto permanente con la naturaleza, está casi completamente "hipnotizado", alienado, alterado y absorbido por ella, por la vida biológica de las plantas y de los animales y del ambiente cósmico y, ante todo, por el fenómeno de la procreación,

como misterio de la prolongación de la vida biológica de la especie, frente al cual la muerte del individuo pierde su dramatismo. De ahí que lo central en culto de las religiones primitivas es generalmente la procreación, la Vida. Los cantos, los ritos, los bailes, las ceremonias, las iniciaciones, etc., están centradas en el misterio de la Vida (biológica) y en su continuidad, que preferentemente se reduce a la vida sexual. De ahí la popularidad en estas culturas del culto fálico.

Por otra parte, también se constata la presencia, en distintas formas, del culto satánico. En algunas religiones tribales este culto aparece disfrazado en las formas del culto del Mal, de la Maldad, de la Crueldad, de la Fealdad, del Horror etc., en otras, como un culto al Diablo, Satanás como el dios del mal, más poderoso que el dios del bien, en otras como el culto de las debilidades humanas (que la moral cristiana presenta bajo el nombre de los pecados capitales) consideradas como virtudes, en otras, como el culto de la fealdad moral y física, del terror, etc.

La ingenua, sin criterio e imprudente introducción de estos elementos culturales y religiosos (cantos, música, bailes, ritos, ceremonias que expresan el culto satánico) en la liturgia de la Santa Misa es un evidente sacrilegio y un crimen perseguido y castigado por el Derecho Canónico (libro V, Tercera Parte, título XI).

Para un cristiano no puede darse nada más espantoso, horroroso, blasfemo y sacrilego que la profanación, por el mismo clero católico, y más aún si está encabezado por sus obispos, de la Santa Misa con la introducción en ella de los elementos del culto satánico. Las más auténticas, blasfemas y sacrilegas "misas negras" son hoy día celebradas no tanto por los depravados maníacos, sino más bien por el clero marxista infiltrado en la Iglesia, e incluso públicamente en los templos católicos. Este crimen seguramente Dios no lo va a dejar impune. Por mucho que las respectivas autoridades eclesásticas se "olvidaden" de las disposiciones del Derecho Canónico al respecto, los culpables no van a eludir la ira de Dios. Pero los culpables somos también nosotros si nos quedamos callados, pues "quien calla otorga".

En el año 1928, el Sexto Congreso de la Tercera Internacional

EL TRIBALISMO Y LA PASTORAL MISIONERA

Comunista instruyó a los partidos comunistas de América Latina para que aprovecharan el tribalismo para la revolución marxista (16). Es doloroso constatar que cuanto el comunismo internacional no pudo realizar treinta años atrás, sirviéndose sólo de sus partidos comunistas, actualmente lo está logrando plenamente mediante la manipulación con este propósito de una parte del clero católico.

(16) Véase: Walter Kolarz, *Comunismo e Colonialismo*. São Paulo, 1965; citado por Plínio Corrêa de Oliveira, *op. cit.*, pág. 118.